

## **UN ACTOR Y MUCHAS HISTORIAS. E.B. TITCHENER EN LOS RECUERDOS DE ALGUNOS PSICÓLOGOS**

**F. TORTOSA  
P. TEJERO**

*Departamento de Psicología Básica,  
Facultat de Psicologia (Universitat de València)*

### **RESUMEN**

La historia oral, las memorias, los epistolarios, la biografía, incluso la autobiografía de científicos constituye una práctica habitual en la actual historiografía. Entre todas ellas, se debe resaltar el éxito de los análisis de biografías y autobiografías que, además, están recibiendo nuevos usos historiográficos. La autobiografía proporciona al historiador un material único, la autorecreación de una trayectoria personal y profesional. Las narraciones las escriben, retrospectivamente, por quienes recapitulan e interpretan -reconstruyen por tanto- su pasado vital y profesional. La forma y el contenido de la narración depende considerablemente del presente de quien esta recordando, y cumple básicamente con la función de preservar y legitimar esa realidad. No se las puede considerar, acriticamente, como depositarias de hechos ciertos, pero sí como una fuente de datos susceptibles, al menos, de contrastación. Las autobiografías contienen datos que pueden ayudar a elaborar hechos históricos explicativos de hechos y acciones de los propios autobiografiados, pero también pueden usarse como fuentes de datos de otras figuras históricas mencionadas allí.

### **ABSTRACT**

Oral history, memoirs, epistolaries, biography, and even autobiographies of scientists form a habitual practice in present

psychological historiography. Amongst these, to be emphasized is the enormous success of the analysis of biographies and autobiographies which are experiencing new historiographic uses. The autobiography provides the historian with a unique material, a professional and personal lifetime contemplated and recreated by oneself. Accounts are written with a retrospective point of view by somebody who recaptures and interprets -thus reconstructs- their personal and professional past. The form and content of the account depend greatly on the present state of the person who is remembering, and a major part of his function will be to conserve and make that reality credible. Therefore cannot be they regarded acritically as a depository of true facts, but as a source of susceptible data at least of contrast. Autobiographies contain data that can help to elaborate historical facts explaining events and acts respecting the life and works of the autobiographer himself, but also as an indirect source of other historical figures.

#### INTRODUCCIÓN

En muchos libros de texto, especialmente los escritos durante lo que podría denominarse *era Boring*, pero también en otros editados o reeditados incluso en los 90, resulta habitual encontrar una simplificadora imagen de la Psicología Americana, que la reduce a una especie de *progreso* hacia el conductismo, desde programas de investigación que han ido mostrando sus deficiencias. Primero el *Watsonianismo* y luego los *Neo-conductismos* habrían ido ocupando el trono abandonado por los defensores de estructuralismos, y funcionalismos ¡La Conciencia y la Introspección han muerto! ¡Larga vida a la Conducta y al la observación externa! Ausentes las implicaciones tecnológicas de la propuesta de predicción y control que las *presuntas* nuevas ideas entrañaban. Una imagen que ha comenzado a cambiar con la creciente profesionalización de los historiadores y la subsiguiente crítica a la *concepción heredada*.

La institucionalización facilitó una historiografía profesionalizada. Sin caer plenamente en desuso, lo bien cierto es que las simplistas historias de *heroes* y *villanos* parecen ir cayendo en desuso. Las prácticas hagiográficas y panegíricas, los relatos lineares, desideologizados, ingenuamente rupturistas, internalistas, etc. han ido dejando paso a reconstrucciones críticas que asumen, sin empacho, la confluencia de diversos factores intelectuales -tanto filosóficos como científicos-, institucionales, sociales y culturales. Algo que es palmario en el campo de los artículos científicos (vg Tortosa y cols., 1994), instrumentos básicos de que se sirve la vanguardia investigadora, y comienza a serlo también en el caso de las

monografías (vg Buxton, 1985), e incluso de algunos manuales (vg Leahey, 1994).

Diversas prácticas historiográficas (vg manuales, obituarios, artículos, monografías, autoreconstrucciones biográficas) ofrecen imágenes sin fin de los mismos autores, confundiendo más que aclarando. El objetivo del trabajo es construir otra imagen de Titchener, parcial sin duda, pero pensámos que enriquecedora. No, desde luego, la de los manuales ni la de las revistas -de entonces o de ahora- (cfr. Tortosa, 1981; Tortosa y cols., 1994). Sí, la que se puede formar a partir de los recuerdos de quienes le conocieron y trabajaron con o contra él, de quienes se formaron intelectualmente en la atmosfera que él -por activa o por pasiva- ayudó a crear, o de quienes oyeron hablar de él o leyeron algo de su obra. Es decir, a partir de la lectura de las menciones que a Titchener le dedican en sus autobiografías. diversos psicólogos

¿Por qué Titchener? La respuesta es simple, por el lugar que ocupa en los manuales, y por lo discutido de su papel en algunas distorsiones históricas estudiadas por la nueva historiografía.

En Edward Bradford Titchener se da, adecuadamente, la concreción del rol de psicólogo como *docente e investigador* en la Universidad, sacralizado por buena parte de la historiografía psicológica. Sus cursos, su laboratorio, su programa de investigación experimental, sus libros -originales y traducciones-, su revista y sus estudiantes contribuyeron a la *presunta* transmisión de su sistema (Boring, 1929, 1950). Forma parte de esa misma tradición *heredada* la consideración de Wundt como precursor o iniciador de la Escuela o paradigma estructuralista, mientras se reservan los honores de su desarrollo formal para Titchener. Visión que se ajusta a la producción historiográfica que hace de los psicólogos los protagonistas de la historia, así como de la que recurre a una facil mecánica de sustitución de escuelas, modelos o paradigmas.

Resulta difícil considerar el *estructuralismo* como auténtica *revolución paradigmática*. (Tortosa, Pérez y Pérez, 1991; Leahey, 1992) Representó una posición vindicativa frente a filósofos, aspecto muy compartido y aceptado, y psicotecnólogos, aspecto nada compartido. Se apoyó en una práctica que, si fue pronto sustituida por otras *instrumentalidades* -en sentido de Price- bajo lo que para algunos fue un imperativo tecnológico evidente, hizo del laboratorio y del experimento las claves para estudiar los procesos psicológicos -los inferiores y los superiores-.

El replanteamiento de su figura y su obra le llevó a pasar de *heroe a villano* (Tortosa y cols., 1994). Ofrecer nuevas luces, o sombras, sobre su

protagonismo en la psicología americana previa a los años 30, es lo que nos ha empujado a buscar una nueva imagen en nuevas fuentes de datos

#### TITCHENER EN LAS AUTOBIOGRAFÍAS

En trabajos anteriores (Tortosa y cols., 1993; Tortosa y Civera, 1995) señalábamos que las autobiografías proporcionan al historiador un material único, la autorrecreación de un decurso vital y profesional. Esa autoreconstrucción realiza, consciente o inconscientemente, un uso selectivo de los recuerdos propios -nombres, lugares, acciones- y persigue objetivos. Los científicos, como cualquier persona, departamento, grupo, organización, comunidad, o sociedad, pretenden cumplir objetivos. En último término pretenden legitimizar y justificar una serie de opciones personales, constatación que llevó a Vidal y Vinèche (1983) a afirmar que cumplen las funciones del mito.

La justificación y la legitimación, hacia dentro y hacia afuera, se hallan, siempre, presentes, y el historiador y la historia -escribe Graham (1983)- no escapan a ellos. Esas dimensiones subyacen a los relatos que los historiadores -los reconstructores del pasado- realizan. Tomar esto en consideración, como escribiera Woodward (1980), permite aproximarse profesionalmente a los *hechos* históricos -siempre constructos-.

Las autobiografías son relatos escritos retrospectivamente por alguien que recapitula e interpreta -reconstruye por tanto- su pasado. El autor es a un tiempo historiador e historiado, sujeto y objeto. La forma y el contenido que adopta el relato dependerá mucho del presente personal en el que se halle *instalado* quien rememora, y buena parte de su función será preservar y hacer cierta y verosímil esa realidad. Pese a los valores de honestidad y objetividad que se presumen, la configuración del relato difícilmente podrá ser considerada como objetiva y neutral. No se las puede considerar, acriticamente, como depositarias de *hechos* verídicos, pero sí como fuente de datos -directos o indirectos- susceptibles, al menos, de contrastación (vg Eakin, 1985; Elbaz, 1988).

Con todo, las debidas precauciones, posemiten que su análisis constituya un instrumento útil historiográficamente, utilizable como fuente de datos respecto de la vida y obra del autobiografiado, también como fuente indirecta sobre quienes en las autobiografías se mencionan. Son valoraciones distintas a las de las referencias explícitas conscientemente incluidas en las bibliografías, o a las opiniones valorativas -juicio de experto- expresamente solicitadas.

Tras la aparición del 8º volumen, parece indudable que la principal

fuentes periódicas de autobiografías en Psicología, la constituye *A History of Psychology in Autobiography* (1930-1989) con sus 111 autobiografías de investigadores relevantes para el avance disciplinar (1).

Se ha leído las autobiografías, acotando las referencias, explícitas a Titchener, o implícitas -vg estructuralismo, laboratorio de Cornell, reuniones de los experimentalistas -. Se ha determinado el sentido del comentario -valoración, tono, sentido, ...-. Se pretende corroborar una hipótesis explicitada en ocasiones anteriores, el estructuralismo titcheneriano no debe considerarse como una auténtica *revolución paradigmática* si bien Titchener sí formó parte de la psicología americana ayudando en la lucha por la respetabilidad (Tortosa, 1989, Tortosa y cols., 1991). Un sistema minoritariamente aceptado que ayudó en la rápida carrera de la psicología americana hacia planteamientos radicalmente empiristas (Toulmin y Leary, 1985).

Titchener ha aparecido mencionado en los 8 volúmenes (2). La Serie comenzó 3 años después de su muerte, en un momento en que el estructuralismo había sido ya casi olvidado. Los autores incluidos abarcan, tomando como referente el año de nacimiento, un rango cronológico amplio, prácticamente de 100 años -desde 1848 en que nació Höfding hasta 1926, fecha de nacimiento de Broadbent-.

Algo más de un tercio de los investigadores que aparecen en la Serie iniciada por Murchison, mencionan más o menos explícitamente a Titchener y/o su sistema (Tabla 1). Eso sí, con matices diferentes, generalmente críticos con su sistema y valorativos con su persona y parte de su obra, y con un nivel de protagonismo también diferente, decreciente a lo largo de los años. Sus más conocidos doctores -Washburn, Boring,

---

(1) Murchison, C ed.: *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1 (1930), Vol. 2. (1932), Vol. 3 (1936). Worcester, Mass: Clark University Press. Boring, E.G. & colls., eds.(1952): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press. Boring, E.G. & Lindzey, G. eds. (1967): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts. Lindzey, G. ed.(1974): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. Lindzey, G. ed.(1980): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W.H. Freeman. Lindzey, G. ed.(1989): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.

(2) Puesto que se indican las referencias bibliográficas completas de los 8 volúmenes que componen *A History of Psychology in Autobiography*, y se indica el volumen en que cada autobiografía se halla contenida, se obvian las referencias bibliográficas completas de aquellas en que se menciona a E.B.Titchener.

Dallenbach, Bentley, Pillsbury, Guilford- son quienes más amplia y explícitamente se refieren no sólo a Titchener como persona, sino también a su aproximación sistémica, a su influencia en el desarrollo de la psicología americana y, más específicamente, al influjo ejercido en sus propias carreras profesionales.

TABLA 1: Autores que mencionaron a E.B.Titchener y/o a su conductismo en la Serie

Vol. 1 (5/15, 33,330%)	Vol.2 (8/15, 53,33%)	Vol.3 (4/13, 30,77%)	Vol. 4 (7/15, 46,67%)
M.W.Calkins	J.Drever	J.R.Angell	W.V.D.Bingham
F.Kiesov	K.Dunlap	M.Bentley	E.G.Boring
C.E.Seashore	C.H.Judd	C.S.Myers	W.S.Hunter
Ch. Spearman	W.B.Pillsbury	J.B.Watson	A.Michotte
H.C. Warren	L.M.Terman		G.Thomson
	M.F.Washburn		L.L.Thurstone
	R.S.Woodworth		E.C.Tolman
	R.M.Yerkes		
Vol. 5 (9/15, 60%)	Vol.6 (1/13, 7,69%)	Vol.7 (2/11, 18,18%)	Vol.8 (1/13, 7,69%)
G.Allport	C.H.Graham	F.A.Geldard	B.Inhelder
L.Carmichael		D.O.Hebb	
K.M.Dallenbach			
J.F.Dashiell			
J.J.Gibson			
J.P.Guilford,			
H.Helson			
W.R. Miles			
G.Murphy			

En el primer volumen, las opiniones son encontradas, desde quienes le valoran positivamente → para descrédito de la psicología americana los monumentales ejercicios de Titchener fueron llevado a un inocuo desuso por los estragos causados por las pruebas de lápiz y papel y las formas

extremas de psicología objetiva» (Seashore, 1930, 262)-, hasta quienes afirman, Spearman (1930, 332), «que sus doctrinas parecen haber bloqueado el avance de la psicología durante muchos años»

En el 2º, de nuevo, una acusada falta de acuerdo. Dunlap o Woodworth son descalificantes, Pillsbury, Washburn o Terman, son más ponderados. Muy distantes quedan opiniones como la de Woodworth «Mi pesadilla con forma humana -los hombres que más me irritaron, y de cuyo dominio me mostré ansioso por sentirme libre- fueron aquellos que asumieron que podían prescribir previamente qué tipo de resultados debe encontrar un psicólogo, y dentro de qué límites debe permanecer. Titchener fue uno de ellos ...» (Woodworth, 1932, 376)-, y Yerkes «El uso de sus manuales en mis propios cursos facilitó un intercambio de opiniones, discusión abierta y, por mi parte el planteamientos de interminables cuestiones, porque en lo que respecta al método introspectivo y sus resultados yo era el aprendiz, él el maestro» (Yerkes, 1932, 392)-.

Su presencia en el tercer volumen es casi nula. Angell dedica unas 7 páginas (23-30) a contraponer su funcionalismo a lo que llama «atomismo psicológico o rígido estructuralismo» (Angell, 1936, 27), sin mencionar explícitamente a Titchener, y ello pese a que también analiza la substancial polémica sobre los tiempos de reacción que, inaugurada por Baldwin y Titchener, enfrentó a psicólogos del contenido (Titchener, Ruckmick, Dallenbach) y la función (Baldwin, Moore, Angell, Dewey). Sus manuales de psicología experimental y sus *peculiaridades* en la formación de postgrado atraen la atención de Carr (1936, 76), Myers (1936, 220), Watson (1936, 227) y Bentley (1936, 59).

El 4º volumen inicia una 2ª etapa en la Serie. Su prematura muerte (1927), y la escasa actividad productiva de sus últimos años, unido a la falta de «seguidores fieles», habían convertido sus afirmaciones en *historia* para muchos de los nuevos contribuyentes. Podría hipotetizarse que su presencia iba a ir ir siendo más anecdótica y fugaz conforme aumentase el lapso temporal que separaba su obra activa de la de los nuevos protagonistas de la Serie, puesto que la proximidad temporal es un factor clave para el reconocimiento y utilización de un investigador y sus ideas.

Pese a ello, todavía le mencionan la mitad de los autobiografiados. Todos pertenecen a la generación de 1886, por tanto son más jóvenes, si bien todavía tuvieron ocasión de poder conocerle académica y personalmente (Tortosa y López-Latorre, 1993). Son menciones ocasionales sobre el amplio uso de sus reputados manuales (Bingham, 1952; Tolman, 1952), sobre temas sistemáticos (Hunter, 1952, Tolman, 1952, Michotte, 1952), sobre su peculiar estilo de impartir docencia (Thurstone, 1952), e incluso

sobre temas puramente anecdóticos (Thomson, 1952). Destaca, por su amplitud y tono, la consideración de quien, durante años, fue su más próximo y fiel seguidor, Boring (cfr. Boring, 1927, 1952, 1961), quien a la postre jugaría un papel clave en su erradicación del horizonte intelectual de la psicología americana..

Al aparecer el 5º volumen, sólo 5 de los 58 psicólogos que habían contribuido a la Serie continuaban vivos. Los nuevos nombres representan *esabig psychology*, más tecnificada, y, de horizontes muy distintos a los que afrontaron los hombres y mujeres de la generación de Titchener.

Muchos son los autobiografiados que, todavía, hacen referencia a Titchener. Que todavía haya casi tantas luces como sombras no deja de sorprender. De nuevo un generalizado tono de respeto que se desprende de las valoraciones de sus manuales de laboratorio, de su erudición, de su capacidad y fuerza docentes, o del enorme papel institucional jugado por su Sociedad de Experimentalistas -para algunas historiadoras máximo exponente de su misoginia, y para otros clave en la transmisión de un título de crédito de la psicología (vg Furumoto, 1988)-.

En los tres últimos volúmenes casi nada. Muchas de las autobiografías hacen referencia a investigadores nacidos bien entrado ya el siglo XX, que comenzaron sus estudios cuando ya Titchener era apenas un *vestigio* de tiempos que era mejor olvidar. Quienes ejercían el control ideológico y científico en la ciencia psicológica preferían olvidar a Titchener.

En el 6º, sólo Graham lo menciona de pasada, al indicar que su primer curso de psicología lo recibió de Nafe, un doctor de Titchener y responsable del capítulo «Estructuralismo» en el manual de Murchison. En el 7º 2 breves comentarios. Geldard señala que «los estudiantes de Nafe fueron adoctrinados en el sistema titcheneriano de pensamiento», para pasar a comentar el cambio desde el estructuralismo hacia una «psicología existencial» (Geldard, 1980, 199-200), Hebb comenta las fuertes relaciones de Titchener con alguno de sus discípulos, y su insatisfacción personal con el planteamiento de aquel, así como con otros radicalismos (Hebb, 1980, 285). Por fin, en el 8º sólo le menciona Inhelder, y ello de forma anecdótica -»Claparède estableció estrechas relaciones con todos los grandes psicólogos de su tiempo (...) entre ellos, los americanos James Baldwin, Edward B. Titchener, John Watson, y Edwin G. Boring» (Inhelder, 1989, 211).

LOS «GRANDES REGALOS» Y LOS «GRANDES ERRORES»  
DE EDWARD BRADFORD TITCHENER

Nos permitimos tomar como rótulo una frase emitida por quien fue su primera doctoray luego presidenta de la American Psychological Association, Margaret Washburn (Washburn, 1932, 340).

La imagen es compleja, diversa, y no siempre concordante. Así, se ha acentuado su faceta institucional, su gran erudición y su indudable genio docente, su capacidad productiva, pero también su aislamiento respecto a alguno de sus entornos más inmediatos, su despotismo y su autocrático trato, su actitud beligerante respecto de quienes no opinaban como él en teoría sistemática, y un buen puñado de cosas más.

Llama la atención, en primer término, lo encontrado de las valoraciones personales.

Muy negativas. «Ni hacia los conductistas de cualquier variante que fueran, ni hacia los refleólogos, ni siquiera hacia Thorndike, alcanzó mi reacción negativa una intensidad tal a la que provocó aquel malhadado hombre, Titchener» (Spearman, 1930, 331). «La Psicología Dinámica fue una reacción frente a Titchener, Watson y McDougall, y buscó ser una posición independiente que además ofreciese espacio a todos los esfuerzos psicológicos genuinos» (Woodworth, 1932, 376).

Muy positivas. «(...) llegué a confiar en el penetrante y objetivo juicio de Titchener. Cuando surgía una dificultad o un problema, yo escribía o viajaba a Ithaca. Su consejo siempre resultaba útil» (Warren, 1930, 459). «¡Qué hombre! A mí siempre me pareció la aproximación más cercana a un genio de entre aquellos a los que ya he estado más próximo» (Boring, 1952, 32).

Respetuosas, aún reconociendo la superación de su posición sistemática. «Los psicólogos de mi generación han visto el crecimiento de la psicología desde un estado infantil hasta el de una fornida (y a veces descoordinada) adolescencia. El estado actual es exasperante, pero nos basta con mirar 30 años atrás para sentirnos inmediatamente animados. Yo estudie como manual el de James. Leí a Titchener, Maher, Wundt, Stout, Angell, Pillsbury, y quizás algunos otros que ya he olvidado. Mirando esos textos resulta fácil sentirse como en un Museo Arqueológico. Han hecho su trabajo, y nosotros les hemos dado carpetazo sumiéndolos en un honorable retiro. Las cuestiones relativas a la introspección como observación simultánea o retrospectiva; interacción vs. paralelismo, la atención en dos o múltiples niveles; el sentimiento bi o multidimensional;

y un montón de otros 'problemas' ¿a quién le interesa discutirlos ahora? (Dunlap, 1932, 57). «Inspiraba un genuino respecto, y ello por algo bastante simple, sabía más psicología que ningún otro. Pero mi generación no tenía necesidad ni de su teoría ni de su método. Su influencia estaba menguando y él mismo moriría poco después» (Gibson, 1980, 130).

Pero vayamos por partes, y veámos en los recuerdos de psicólogos eminentes, cuales son las facetas en las que se han producido las principales coincidencias.

(1) Su periodo formativo en Leipzig, con Wundt, junto a otros aspirantes a psicólogo, americanos y no americanos, que, al menos hipotéticamente, fueron allí a aprender la *nueva* psicología. «(...) visité - Kiesow (1930, 166)- el Instituto de Wundt. Allí (...) también me encontré con (...) E.B.Titchener (...) y muchos otros jóvenes con talento que iban a dejar su marca años después». «Titchener estaba completando su investigación doctoral (...) Había al menos una docena en el grupo que más tarde se convertirían en directores de laboratorio en Alemania y fuera de ella» (Warren, 1930, 450)-.

(2) Su interés porque se conociese la ciencia europea -en especial la alemana-, bien a través de traducciones de la obra de investigadores relevantes, bien leyendo directamente las fuentes. «(...) quería que aprendieramos perfectamente el alemán, y de manera más rudimentaria Francés e italiano para conocer de primera mano el trabajo psicológico extranjero» (Pillsbury, 1932, 266). «La tradición alemana en Psicología era todavía fuerte en USA (...) William James y EBT habían inmortalizado en sus manuales los fundamentos teutónes de nuestra ciencia» (Allport, 1967, 9-10).

(3) Su paulatina confección de una psicología sistemática propia. «Estaba todavía muy próximo a la posición sistemática de Wundt en teoría general (...) Fue sólo más tarde (...) que se denominó a sí mismo estructuralista (Pillsbury, 1932, 266-267). «Los estudiantes de Nafe - Geldard, 1980, 199- fueron adoctrinados en el sistema de pensamiento titcheneriano. Casi escribí 'estructuralismo' porque este es el nombre aceptado para la clásica influencia de Cornell». «Elegí -Dallenbach (1967, 82)- el curso del profesor Madison Bentley sobre Psicología Sistemática. El curso de Bentley me permitió darme cuenta, por primera vez, de la división de la psicología en Escuelas. Me apenó aprender que la Psicología era una disciplina con cabeza de Hidra, pero me alegró descubrir que Titchener era el líder de la Escuela con la que yo sin saberlo me había alineado». «Babkin y otros estudiantes de Pavlov estaban tan enganchados al maestro, como E.G.Boring y los otros lo estaban a Edward Bradford Titchener» (Hebb, 1980, 283)-.

Posición sistemática que Murphy (1967, 268) caracteriza como «'Psicología de los elementos mentales', una clásica psicología sensualista o asociacionista muy bien representada por Titchener», algo en lo que Spearman (1930, 331) y Calkins (1930, 37) coinciden. «Una perspectiva bastante difundida -Angell (1936, 25-26)- sostenía que la psicología debería ocuparse del 'qué' y del 'cómo' en los estudios acerca de la conciencia, pero en absoluto del 'por qué'. La tendencia a reducir todos los fenómenos conscientes a elementos (diseñada a partir del procedimiento de la química o de la morfología) fue fuertemente empujada a producir una especie de atomismo psicológico.» «Para una persona con simpatía hacia la química la idea de estados mentales analizables introspectivamente en elementos irreductibles tenía una indudable atracción, aunque uno no podía olvidar la concepción de James de la corriente de conciencia, con la consiguiente imposibilidad de que ésta fuese al mismo tiempo una corriente y un mosaico. Nunca seguí a Titchener cuando desarrolló su elaborado y muy refinado, análisis introspectivo» (Washburn, 1932, 343).

Un sistema que despierta acerbas críticas. «Fui profundamente influido más tarde por la modificación de Boring de la teoría titcheneriana, modificación que permitía a la psicofísica cumplir sus pretensiones, pero no a través de la introspección analítica (...) La asunción de que toda conciencia (...) podía reducirse a elementos sensoriales es ciertamente insostenible (...) Los datos de los sentidos no constituyen el fundamento de la experiencia, y el esfuerzo de Titchener y sus predecesores por hacer inventario de ellas fue totalmente desechado» (Gibson, 1980, 130, 141). «Pero, además y principalmente -Spearman (1930, 331)- ha sido el autor y adalid de un peculiar método de introspección (...) Tal principio metodológico parecía admirable, pero en realidad funcionaba de forma execrable (...) Este es justamente el tipo de introspección que realmente distorsiona el contenido mental (...) El siguiente perjuicio lo representó todavía de una forma más amenazadora su doctrina del estructuralismo».

(4) Lo único que se salvaba de su posición sistemática era la identificación del laboratorio como centro de investigación y formación de los psicólogos. «(...) el curso de laboratorio Seashore, 1930, 261-262] en psicología era una institución americana (...) un curso no primariamente informativo, sino intensivo en ejercicios fundamentales de formación». En ese laboratorio la experimentación era la clave del arco. «La experimentación constituía la piedra angular de sus objetivos formativos (...) [su] respeto por el experimento fue ciertamente muy profundo» (Pillsbury, 1932, 266).

Describió los métodos experimentales en los 4 volúmenes de su *Psicología Experimental* (1901-1905), un manual de prácticas de laboratorio

dirigido tanto a estudiantes, como a profesores, a los que en general consideraba poco preparados. El « curso de laboratorio en psicología era una institución americana (...) un curso no primariamente informativo, sino intensivo en ejercicios fundamentales de formación. Los volúmenes de la Psicología Experimental constituían la principal encarnación de ese principio» (Seashore, 261-262). «(...) los clásicos cuatro volúmenes de E.B.Titchener no habían sido desplazados (¿podría llegar a ocurrir esto alguna vez?), pero en todo caso había disponible una mayor oferta de problemas y métodos experimentales, a través primero de Woorworth, y mas tarde en el gran manual de Woodworth y Schlosberg» (Dashiell, 1967, 102).

(5) Énfasis en el laboratorio y la experimentación que sería crucial (Tweney, 1987), porque allá por los 90, como Warren (1930) indicaba «la conexión entre filosofía y psicología era todavía muy estrecha (457) (...) En los estresantes años que siguieron, debido al continuo conflicto con mis colegas filósofos, llegué a confiar en el penetrante y objetivo juicio de Titchener. Cuando surgía una dificultad o un problema, yo escribía o viajaba a Ithaca. Su consejo siempre resultaba útil» (459).

(6) Tampoco buscó confusiones, aún conociéndolas (vg Titchener, 1914a y b), con las nuevas tecnologías psicológicas a las que también sintió como una amenaza en aquel momento constituyente. Estableció y mantuvo una nítida distinción entre la *psicología pura* y la *aplicada*. «Recuerdo a Titchener diciendo más de una vez que puesto que los psicólogos existían desde la antigüedad, habían tendido a ir en una de dos direcciones: bien en la dirección de la psicología aplicada, bien en la dirección de la construcción de una teoría general. Yo nunca he tenido ambiciones por construir un sistema de Psicología, probablemente porque experimenté lo restrictivo que ésto podía llegar a ser en Cornell ...» (Guilford, 1967, 185-186). Su preocupación por distinguirlas deriva de su preocupación por la mezcla acrítica de la tecnología psicológica con la psicología científica, sentido de su crítica a la propuesta de Watson (Titchener, 1914a). Sólo cuando la Psicología se hubiese consolidado como una de las ciencias básicas podría centrarse la atención en las aplicaciones (confrontese correspondencia con Meyer, en Leys y Evans, 1990)

(7) En su *lucha* científica se sirvió abundantemente de la historia para legitimar sus posturas, uso que tendría posterior repercusión en la historiografía occidental, especialmente por intermedio de la obra de Boring. «La perspectiva fue uno de los aspectos que mejor desarrollámos en el laboratorio. Prácticamente ninguno de los laboratorios contemporáneos enfatizó tanto los aspectos históricos» (Bentley, 1936, 59). Al recor-

dar su participación en el curso de psicología sistemática de 1912, escribe Boring (1952) «fue una maravillosa formación para la adquisición de erudición, así como el inicio de mi conocimiento de la historia de la psicología experimental, gracias al hechizo de Titchener que nos empujaba a presentar los tópicos historicamente (34) (...) fue durante la década de los 20 cuando escribí mi Historia de la Psicología Experimental, que sería publicada en 1929 (...) trabajé duro en este libro, especialmente durante los veranos, preguntandome que diría Titchener ante mi presunción de pretender un objetivo que parecía necesitar de su propia erudición (...) yo quería que los psicólogos americanos fueran conscientes de la historia» (42). Una historia que, en palabras de uno de los más íntimos colaboradores intelectuales de Titchener, «es una, y no la historia de la psicología experimental» (Weld, 1931, 130).

(8) Tampoco dudaba en la crítica y la descalificación. Si bien tradujo a O.Külpe, lo cierto es que mostró profunda animadversión hacia los planteamientos del pensamiento desarrollados por Külpe y el grupo de Würzburg. « (...) en marzo [de 1909] Titchener visitó la Universidad [de Illinois] y ofreció sus *Lectures on the Experimental Psychology of Thought Processes*, su respuesta al trabajo sobre 'pensamiento sin imágenes' realizado por Külpe y sus estudiantes de la Universidad de Würzburg. Aunque yo no conocía quien era Külpe, ni había oído hablar de la Escuela de Würzburg, asistí a todas y cada una de sus conferencias y quede hechizado por ellas (Dallenbach, 1967, 74; cfr. también por ejemplo Michotte, 1952, 219). También fue muy crítico con las ideas gestaltistas. «En Cornell mi interés por la Gestalt fue muy rechazado. No existía posibilidad alguna de ofrecer un curso sobre ella o incorporarla a mis enseñanzas, porque mi principal cometido como instructor era el de ofrecer prácticas en el curso introductorio, donde prevalecía la perspectiva titcheneriana» (Helson, 1967, 203). Podría añadirse su aireada oposición a las psicologías *del acto* o *funcionales* (vg Titchener, 1888, 1889, 1929).

(9) La peculiar relación que mantuvo con sus estudiantes de postgrado, y la utilización de los mismos para cumplir objetivos propios. Su calidad como docente y su acentuada personalidad le permitieron *reclutar* estudiantes de gran calidad intelectual durante los años de definición vocacional de aquellos. «Me encontré con un curso introductorio de psicología de Titchener allá por 1905, cuando Titchener como docente se hallaba en el punto álgido de su teatralidad [aunque] dogmáticas (...) las conferencias eran mágicas (...) La psicología en Cornell -al menos la psicología ortodoxa centrada en el laboratorio- giraba en torno a y era mantenida en su órbita por la personalidad de E.B.Titchener « (Boring, 1952, 31-32). Muchos (vg Boring, 1952, Dallenbach, 1967, Pillsbury,

1932; Bentley, 1936) señalan su fuerte personalidad, y su tendencia a dirigir la vida -profesional, e incluso privada- de sus graduados más capaces, algo que en ocasiones provocó resentimientos, rebeliones y violentas rupturas.»Las relaciones con Titchener (como en el caso de Freud) eran autoritarias y paternas. Con cada uno necesitaba desempeñar el papel de padre, dispensando mucha consideración a aquellos discípulos que evitaban las trasgresiones» (Boring, 1952, 33).

Esos estudiantes le ayudaron a estudiar temas que, o bien sustentaban su propio programa de investigación, o permitían desarrollar armas intelectuales con las que afrontar los numerosos frentes abiertos por su estrategia de acción. «Titchener celebraba un Seminario los lunes por la mañana durante el segundo semestre de cada año. Aunque celebrado en el laboratorio, no se listaba en el catálogo de la Universidad. Era privado, la asistencia era restringida a invitados concretos. Ofrecía una conferencia en la primera reunión sobre el tópico a estudiar en el Seminario de ese año, dividiéndolo en varios subtópicos que asignaba a los miembros del mismo (...) El tópico de mi primer Seminario en Cornell fue 'La Psicología Aplicada', asignandoseme el tema 'Los tests mentales de Binet' (...) En mi segundo Seminario que se ocupó de 'La Psicología Funcional' me asignó la tarea de descubrir el origen del uso sistemático de la 'función' en psicología» (Dallenbach, 1967, 84-85).

También ayudaron en su propósito de diseminar su Sistema por los Centros psicológicos del país. «Titchener sentía la obligación, como pocos directores de doctorandos, de intentar conseguir puestos universitarios para sus estudiantes. Consiguió tres opciones para mí, entre ellas la de instructor de la Universidad de Oregon, donde necesitaban a alguien para supervisar la construcción y equipamiento de un nuevo laboratorio [aunque no lo deseaba] (...) Tuve que ir a Oregon» (Dallenbach, 1967, 91). Para Boring (1952, 33) esa actitud respondía a «su plan de que 'nosotros' obtuviéramos un nombramiento porque ello añadiría otro laboratorio a 'nuestro' grupo de instituciones leales».

(10) Buena parte de su activa labor editorial, e incluso de su elevada producción propia responden a los objetivos de difundir y justificar su sistema. Primero fue editor *americano* de la revista británica *Mind*, luego editor del *American Journal of Psychology*, y, por último, coeditor con Murchison de un *Journal of General Psychology*. Especialmente amplio ha sido el tratamiento de su vinculación a la responsabilidad editorial en el *American Journal of Psychology* (vg, Boring, 1952, 40-41; Guilford, 1967, 178; o, Washburn, 1932, 353). En su voluminosa obra publicada, ampliamente mencionada, destaca con luz propia sus eruditos y monu-

mentales manuales de laboratorio.(vg, Calkins; Seashore; Drever; Terman; Yerkes; Myers; Watson; Allport; Dallenbach; o, Dashiell).

Transmitió a quienes le rodeaban el interés por la publicación, como si el acto de creación científica estuviera truncado sin la publicación. «(...) creía (...) que la publicación era el objetivo del trabajo académico. En una ocasión dijo que la única inmortalidad cierta era la inmortalidad de la letra impresa» (Pillsbury, 1932, 266). Creó en Cornell «una atmosfera general de investigación susceptible de ser difundida [y] predisponía a los doctorandos a intentar publicar» (Guilford, 1967, 178).

(11) Por último, se ha resaltado la formación, al margen de la *American Psychological Association*, de una Sociedad de Experimentalistas que, informalmente, se reunía anualmente en primavera en distintos laboratorios, para discutir temas sistemáticos y de investigación básica. «Fue en 1904 cuando Titchener inició sus reuniones de primavera de experimentalistas (...) las reuniones obtuvieron un éxito inmediato» (Warren, 1930, 459).

Fiel al ideario de Titchener, por lo demás no tan diferente a los programas de investigación mantenidos en diferentes laboratorio, lo cierto es que muchos de los directores de laboratorio, académicos y estudiantes de postgrado, usualmente invitados y participativos mantenían también otros intereses, en muchos casos psicotecnológicos. «Fue esta misma primavera [1917] cuando USA entró en la Guerra Mundial. Los experimentalistas se hallaban reunidos en Harvard cuando se hizo la declaración. Los diarios de la mañana del 7 de abril anunciaron el hecho. Esa misma tarde se celebró una Sesión especial para discutir las formas en que la Psicología podía ayudar mejor al país. Titchener no estando nacionalizado, por lo que se ausentó de la reunión, aun mostrando el mayor interés (...) Allí, se decidieron y organizaron diversas líneas de trabajo, todo ello sujeto a confirmación por parte de la *American Psychological Association*. Los 'Army Tests' y otros tipos de actuación que mostraron su utilidad durante la Guerra, tuvieron su origen en esta reunión» (Warren, 1930, 465). Así y todo, la cobertura temática de las Reuniones cambiaría tras la muerte de Titchener. «La organización de ese nombre [los psicólogos experimentales] actualmente continúa con los mismos ideales de investigación científica, pero con una visión más amplia de lo que puede ser considerado como autentica 'psicología'» (Dashiell, 1967, 104).

## DISCUSIÓN

La consideración de las autobiografías como productos historiográficos, no debe hacer olvidar que son resultado de actos intencionales de sujetos concretos. Ciertamente es cada uno de los autobiografiados quien participa, en mayor o menor grado, de una identidad disciplinar compartida, la propia del momento histórico, pero también es que en esa memoria autobiográfica individual intervienen muchos otros factores. Parafraseando a Middleton y Edwards (1992) podríamos decir que el análisis de las memorias autobiográficas puede permitir reconstruir colectivamente algo que una cultura -en nuestro caso la psicológica- ya conoce como parte de su evolución sociohistórica. Nuestro análisis conjunto de las autobiografías pretendía justamente ver si la reconstrucción de Titchener obtenida arrojaba sorpresas al compararse con otras.

Pero no ha sido así, se ofrece un Titchener que iría diferenciándose de Wundt, formado en Leipzig como muchos otros -americanos o no-, pero con proyección propia. Aislado, teatral, despótico, dogmático; pero también magnético, erudito, estupendo profesor, preocupado por sus estudiantes. Un Titchener que defiende una posición sistemática a la que han definido como atomista o elementalista (diseñada a partir del procedimiento de la química o de la morfología). Una clásica psicología sensualista o asociacionista, que se ocupaba del *qué* y del *cómo* en los estudios acerca de la conciencia, pero en absoluto del *por qué*. Una psicología que se apoyaba en un elaborado, y poco o nada fiable, procedimiento de análisis introspectivo. Pero también un Titchener que define y articula un programa de investigación en torno al laboratorio, que hace de sus manuales de prácticas un baluarte del experimentalismo y que constela en su Sociedad de Experimentalistas a los investigadores más diversos. Un Titchener que busca ubicar la Psicología entre las ciencias fundamentales, defendiéndola frente al contaminante tacto de filósofos y psicotecnólogos. Una hermosa contraposición de luces con las sombras dentro de un generalizado tono de respeto

Titchener, «otro de los dioses del Olimpo» como escribiera Dashiell (1967), llegaría a conformar en Cornell un «grupo de doctorandos pequeño, amistoso, cooperativo, e intensamente competitivo», pero no seguidor fiel de su sistema. No sabemos que hubieran contado J.W. Baird, H.P. Weld o J. Nafe, incluso E.C. Sanford, probablemente las personas más próximas a su pensamiento, pero sí sabemos que ninguno de los doctores de Titchener autobiografiados comulgó con el Sistema de su mentor. Su práctica investigadora desapareció con él, en realidad como tal práctica siempre tuvo poco que hacer en el entorno norteamericano.

No se desprende de los comentarios que Titchener, como Danziger (1979, 1980) llegó a afirmar, construyera su carrera sobre la base de imitar a Wundt para así compartir o usurpar su gloria. Hubo mucho más que una mera cuestión de reputaciones. (Tweney y Yachanin, 1980) Sólo unos pocos de los muchos estudiantes anglosajones que fueron a Leipzig llegaron a entender adecuadamente el sistema de Wundt, sus diferentes presupuestos epistemológicos abrían un abismo entre los mundos insulares y el viejo continente, de forma que tomaron de Wundt tan sólo las técnicas experimentales, nunca el substrato teórico en que aquellas se enmascaraban (vg Dolby, 1977; Blumenthal, 1980). Tampoco parece encontrarse mucho apoyo a la continua afirmación de Boring de su aislamiento. Mas bien se aprecia una gran influencia personal dentro del ambiente de «respeto mutuo» y «cooperación» con el que caracteriza Sokal la psicología americana de los años 20, no faltó el respeto incluso entre quienes mantuvieron un abierto enfrentamiento (vg Larson y Sullivan, 1965; Sokal, 1982 ).

No fue su sistema la aportación clave, pero Titchener sí parece ocupar un lugar de privilegio en la lucha por hacer de la psicología una tradición disciplinar con identidad propia. Su ideología experimentalista le llevó a apostar por la técnica experimental y la tecnología de la experimentación en un claro intento por definir la psicología como una disciplina científica. Dentro de la cultura psicológica de la época parece jugar un papel clave, al menos así parece mostrarlo la historiografía del laboratorio (Capshe, 1992) y algunos de los recuerdos de los psicólogos de la época. Los psicólogos podían mostrar profundos desacuerdos entre ellos respecto de cuál era la conducta de experimentación más adecuada, pero todos coincidían en considerar el laboratorio como una etiqueta que parecía garantizar el éxito académico, y la necesaria imagen de ciencia.

#### REFERENCIAS

- Blumenthal, A.L. (1977): Wilhelm Wundt and Early American Psychology: A Clash of Two Cultures. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 291, 13-20.
- Blumenthal, A.L. (1980): Wilhelm Wundt and Early American Psychology: A Clash of Cultures. In R. Rieber, *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* New York: Plenum Press, 117-136.
- Boring, E.G. (1927): Edward Bradford Titchener, 1867-1927. *American Journal of Psychology*, 38, 489-506.
- Boring, E.G. (1929): *A History of Experimental Psychology*. New York: Century, 1st ed.

- Boring, E.G. (1950): *A History of Experimental Psychology*. New York: Appleton, Century, Crofts, 2nd Ed.
- Boring, E.G. (1952): Edward Garrigues Boring. In C. Murchison, *A history of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press
- Boring, E.G. (1961): *Autobiography* (Expanded, updated and reoriented from the sketch of 1952). En E.G. Boring, *Psychology at large. An autobiography and selected essays*. Nueva York: Basic Books.
- Buxton, C. (1985): *Points of view in the modern history of psychology*. Nueva York: Academic Press.
- Capshew, J. (1992): Psychologists on Site. A Reconnaissance of the Historiography of the Laboratory. *American Psychologist*, 47(2), 132-142.
- Danziger, K. (1979): The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. 15, 205-230.
- Danziger, K. (1980): Wundt and the Two Traditions of Psychology. In R. Rieber, *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology*. New York: Plenum Press, 73-88.
- Dolby, R. (1977): The Transmission of Two New Scientific Disciplines from Europe to North America in the Late Nineteenth Century. *Annals of Science*, 34, 287-310.
- Eakin, P.J. (1985): *Fictions in Autobiography: Studies in the art of self-invention*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Elbaz, R. (1988): *The changing nature of the self. A critical study of the autobiographical discourse*. London & Sidney: Croom Helm.
- Furumoto, L. (1988): Shared knowledge: The experimentalists, 1904-1929. In J. Morawski, *The rise of experimentation in American Psychology*. Yale University: Yale University Press, 94-113.
- Graham, L. (1983): Epilogue. In L. Graham, W. LePencies & P. Weingart, *Functions and uses of disciplinary histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel, 291-295.
- Larson, C. & Sullivan, J. (1965): Watson's relation to Titchener. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 338-354.
- Leahey, T.H. (1994): *A history of Modern Psychology*. 2nd Edition. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Leahey, T.H. (1992a): The mythical revolutions of American Psychology. *American Psychologist*, 47(2), 308-318.
- Leys, R. & Evans, R. (1990): *defining American psychology: The correspondence between Adolf Meyer and E.B. Titchener*. Baltimore John Hopkins niversity Press.
- Middleton, D. y Edwards, D. (1992): *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós.
- Sokal, M.M. (1982): James McKeen Cattell and American Psychology in the 1920's. In J. Brozek, *Explorations in the history of Psychology in the United States*. Lewisburg: Bucknell University Press. 273-323
- Titchener, E.B. (1898): *The Postulates of a Structural Psychology*. *Philosophical Review*, 7, 449-465.

- Titchener, E.B. (1899): Structural and Functional Psychology. *Philosophical Review*, 8, 290-299.
- Titchener, E.B. (1914a): On Psychology as the behaviorist views it. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 53, 1-17.
- Titchener, E.B. (1914b): Psychology: Science or Technology? *Popular Science Monthly*, January, 40-51.
- Titchener, E.B. (1929): *Systematic Psychology: Prolegomena*. New York: McMillan Co.
- Tortosa, F. (1981): *La psicología americana a través del American Journal of Psychology (1887-1945)*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Mimeo.
- Tortosa, F. (1989): Estructuralismo y funcionalismo. En J. Mayor y J.L. Pinillos, eds., *Tratado de Psicología General* (Tomo 1, Historia, Teoría y Método - J. Arnau y H. Carpintero, eds.). Madrid: Alhambra, 133-166.
- Tortosa, F., Pérez, E. y Pérez, A. (1991): La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51, 4, 67-88.
- Tortosa, F., Pérez, A., Carbonell, E., Calatayud, C. (1993): La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*. 14 ( 3-4), 107-120.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J (1993): Kurt Lewin y su generación en la psicología contemporánea. En A. Ferrándiz, C. Huici, E. Lafuente y J.F. Morales, coord., *Kurt Lewin (1890-1947). Una evaluación actual de su significación para la psicología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 31-46.
- Tortosa, F., Calatayud, C., Carbonell, E., Pérez-Garrido, A., (1994): Sobre héroes y villanos. Edward Bradford Titchener y la institucionalización de la psicología norteamericana. *Revista de Historia de la Psicología*. 15 ( 3-4), 21-40.
- Tortosa, F. y Civera, C. (1995): Historia Oral. Recuerdos y conversaciones. En Tortosa, Civera y Calatayud (1995): *Prácticas de historia de la psicología*. Valencia: Promolibro, 265-292.
- Toulmin, S. & Leary, D.E. (1985): The cult of empiricism in psychology and beyond. In S. Koch & D. Leary. *A century of Psychology as science: Retrospectives and Assessments*. New York: McGraw-Hill.
- Tweney, R. & Yachanin, S. (1980): Titchener's Wundt. En W. Bringmann y R. Tweney, eds., *Wundt Studies. A centennial collection*. Toronto: C.J. Hogrefe, Inc., 380-395.
- Tweney, R. (1987): Programmatic research in experimental psychology: E.B. Titchener's Laboratory Investigations, 1891-1927. In M. Ash & W. Woodward. *New York, New York: Cambridge University Press*, 35-58.
- Vidal, F. y Vonèche, J. (1983): The role of autobiography in the social sciences. The case of Jean Piaget. En Bem, S., Rappard, H. y Van Hoorn, W. (eds.): *Studies in the history of psychology and the social sciences*. 1. Leiden, Hol.: Psychologisch Instituut van de Rijksuniversiteit Leiden, 15-30.

- Weld, H.P. (1931): Review of *A History of Experimental Psychology*. By E.G.Boring. *Psychological Bulletin*, 28, 130-145.
- Woodward, W.(1980): Toward a critical historiography of psychology. En J.Brozek y L.Pongratz, eds., *Historiography of modern psychology*. Toronto: Hogrefe. Repr. parcialmente en F.Tortosa, L.Mayor y H.Carpintero (1990) *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.